

LÉXICO REGIONAL EN LOS MATERIALES DE DISPONIBILIDAD LÉXICA

Clara E. Hernández Cabrera y José Antonio Samper Padilla
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

En este artículo analizamos los dialectalismos presentes en el centro de interés 'El campo' del léxico disponible de Gran Canaria. Se trata de uno de los ámbitos que recoge más léxico regional. En el trabajo se compara el índice de disponibilidad que obtienen algunos de estos dialectalismos con el de los vocablos correspondientes del español general para comprobar el grado de vitalidad de aquellos.

PALABRAS CLAVE: Léxico disponible, español de Canarias.

ABSTRACT

The aim of the present paper is to analyse the dialectal words registered in the center of interest «El campo» (Countryside), stemming out of the available lexicon in Gran Canaria, one of the main islands of the Canarian archipelago. The latter constitutes one of the most relevant ones as far as the importance of the regional lexicon is concerned. Throughout this work, the index of availability attached to these dialectal words will be set in comparison with the corresponding words used in standard Spanish. Thus we will be able to obtain reliable data concerning the vitality of such dialectal uses.

KEY WORDS: Lexical availability, Spanish spoken in the Canary Islands

1. INTRODUCCIÓN

1.1. En el léxico disponible de la isla de Gran Canaria, recogido mediante la aplicación de pruebas asociativas, encontramos, como era esperable, un importante número de voces propias del español general. En gran medida, son palabras que aparecen en muchos otros léxicos disponibles de distintos geolectos. Pero también figuran en las listas aportadas por nuestros informantes términos característicos del español de las Islas Canarias que diferencian este vocabulario de los otros recopilados tanto en América como en la España peninsular. Se trata de un reflejo de la idiosincrasia del léxico canario, que, tanto por su situación geográfica como por las distintas contribuciones que han influido en su gestación y desarrollo, manifiesta una serie de características que le otorgan personalidad propia dentro del conjunto dialectal hispánico.

Ya en estudios previos, donde trabajamos el campo léxico 'Alimentos y bebidas' (Hernández Cabrera y Samper, 2003; Samper y Hernández Cabrera, 2006), pudimos señalar el alto grado de vitalidad de ciertos regionalismos, que superaban ampliamente los índices de las voces correspondientes del español general. Sin embargo, la baja disponibilidad de otros y su distribución según el nivel sociocultural de los hablantes mostraban que eran voces que habían emprendido un camino que podía llevarlos a su desaparición. Ahora pretendemos ampliar ese análisis a otro campo con el fin de comprobar si también en este ámbito léxico se manifiestan las mismas tendencias.

1.2. Este trabajo se inscribe dentro del proyecto panhispánico de estudio de la disponibilidad léxica que encabeza Humberto López Morales. Como es sabido, estas investigaciones de léxico-estadística, que nacieron en la Francia de mitad del siglo pasado de la mano de Gougenheim y Michéa, han tenido un extraordinario desarrollo en el mundo hispánico en los últimos años, de tal modo que ha sido en nuestro ámbito lingüístico donde tal campo de estudio ha aportado los frutos más importantes. A ello ha contribuido, sin duda, el carácter coordinado de las investigaciones: todos los equipos del proyecto coinciden en el tipo de encuesta utilizada para recopilar los materiales, en los centros de interés que toman en consideración, en los criterios de edición de los listados y en el tratamiento matemático de los datos. Esto quiere decir que los resultados permiten establecer comparaciones directas entre las distintas modalidades dialectales.

No entraremos en la explicación de las características generales de estos estudios, ya que hoy afortunadamente son bien conocidos por la comunidad científica y se pueden leer en las obras que comentan los alcances del proyecto (nos referimos, por ejemplo, a los estudios de Carcedo 1998, López Morales 1999 y Samper, Bellón y Samper Hernández 2003).

2. METODOLOGÍA

2.1. En el estudio del léxico disponible de Gran Canaria, que ha seguido la metodología propia del proyecto panhispánico, se han examinado 17 centros de interés, los 16 tradicionales más el de 'Los colores'. El número de informantes es relativamente elevado puesto que se ha encuestado a 539 alumnos del Curso de Orientación Universitaria. Se han tenido en cuenta todas las variables sociales que contempla el proyecto general: sexo, nivel sociocultural, tipo y ubicación de los centros escolares (vid. Samper y Hernández Cabrera, 1997).

2.2. Como ya señalamos en otra ocasión (Hernández Cabrera y Samper, 2003), si bien contamos con un número importante de trabajos que han abordado el tema de la presencia de los anglicismos en el léxico disponible juvenil, no encontramos la misma situación cuando nos acercamos al estudio de los términos dialectales en

estas recopilaciones léxicas. La razón de este hecho se encuentra probablemente en la propia índole de las encuestas asociativas de disponibilidad, que favorecen muy poco la presencia de los dialectalismos porque el léxico que se reúne en dichas pruebas responde fundamentalmente al que se puede inscribir bajo el rótulo de «español general»¹. Sin embargo, conviene recordar que los estudios basados en los materiales de léxico disponible, como ha señalado Alba (2000:76), tienen la enorme ventaja de que los términos allegados no han sido buscados intencionadamente, sino que han surgido espontáneamente en la encuesta asociativa, por lo que puede suponerse que esos regionalismos están listos para ser empleados en el momento oportuno; se trataría, por consiguiente, de un léxico vivo, si bien es verdad que el índice de disponibilidad que alcance cada vocablo aportará una importante información sobre su grado de vitalidad.

En este tipo de material se ha de esperar, pues, una presencia poco relevante de dialectalismos, que, además, aparecerán en unos lugares también poco destacados dentro de los listados de los distintos centros de interés. González (1999) ha indicado un dato elocuente para corroborar la escasez de los vocablos dialectales en estos materiales: en el léxico disponible de Cádiz el porcentaje de términos andaluces se reduce al 1,3% del total de vocablos recopilados.

Hemos realizado hasta ahora dos estudios sobre el centro de interés 'Alimentos y bebidas', porque este campo léxico no solo es uno de los tres que resultaron más productivos en la incorporación de palabras regionales (un total de 70), sino que, de ellos, es el primero en cuanto a la aparición de tales voces en las cien primeras posiciones de los listados elaborados según el índice de disponibilidad. En relación con los 70 canarismos identificados en ese centro de interés, analizamos sus distintos orígenes (que reflejan las influencias más importantes en el léxico insular), clasificamos la naturaleza del dialectalismo (por diferencias en el significante, en el significado o por frecuencia de uso) y comprobamos su presencia en el DRAE (pudimos observar que, junto a vocablos que aparecen con la referencia a Canarias, hay otros regionalismos que el diccionario académico localiza en otras zonas dialectales, pero no en las islas, o bien no se recogen con las acepciones que presentan en el archipiélago). En un segundo trabajo (Samper y Hernández Cabrera, 2006) estudiamos cómo viven esos dialectalismos en los diferentes grupos sociales y mostramos que, en general, tienen una presencia más importante entre los hablantes de los niveles bajos, los de procedencia rural y los que cursan sus estudios en colegios públicos. Para llegar a esta conclusión tuvimos en cuenta no solo el número de regionalismos presentes en los listados de cada grupo social, sino también su grado de disponibilidad inmediata.

¹ Hasta el año 2003 las aportaciones en este terreno se reducían básicamente a los trabajos de GONZÁLEZ (1999), MATEO (1998: 99-125) y VALENCIA y ECHEVERRÍA (1999: 303-309), además del realizado por nosotros mismos (HERNÁNDEZ CABRERA y SAMPER, 2003) sobre el léxico grancanario. A partir de 2003 otros trabajos han abordado este tema en distintas comunidades de habla: SAMPER (2005), VALENCIA (2005), SAMPER y HERNÁNDEZ CABRERA (2006) y PRADO (en prensa).



3. DATOS GENERALES

3.1. En este artículo analizaremos los regionalismos del centro de interés 11 ‘El campo’, que se caracteriza por presentar un relativamente elevado porcentaje de vocablos dialectales. Se trata de un ámbito que si bien forma parte del grupo de campos léxicos que está por encima de la media en cuanto al número de palabras que aportan los encuestados, no ocupa una de las posiciones más destacadas porque, según el estudio de Samper, Bellón y Samper Hernández (2003: 58), se sitúa en octavo lugar².

La situación anterior contrasta fuertemente con la que obtiene este campo léxico cuando se contempla el número de vocablos (o palabras diferentes) que se consigue al aplicar las encuestas asociativas: en la mayoría de las comunidades analizadas (vid. el cuadro que recogen Samper *et al.*, 2003: 63), ‘El campo’ ocupa el primer lugar. Nos encontramos, pues, ante un centro de interés difuso (como son también ‘Trabajos del campo y del jardín’, ‘Profesiones y oficios’ y ‘Juegos y distracciones’): los alumnos no contestan un número excesivamente alto de vocablos, pero esos vocablos no se repiten en las distintas encuestas, al menos en el grado en que lo hacen en centros como ‘El cuerpo humano’ o ‘La ropa’.

En lo que se refiere a los dialectalismos, ‘El campo’, por recoger un vocabulario más apegado al medio, se sitúa entre los tres centros de interés con más presencia de este tipo de léxico en Gran Canaria. Como ya hemos indicado en otro momento, llama la atención en este sentido el contraste entre este dominio léxico y el relativo a la ciudad³.

Sin embargo, ha de destacarse que, a pesar del elevado número de canarismos en general, no son muchos los que ocupan las posiciones más destacadas dentro de los listados de disponibilidad del centro, puesto que entre los 100 primeros vocablos solo figuran 3 términos que pueden incluirse en el grupo de los considerados regionales: *casa terrera*, *plantación de papas y naranjero*. Esta última característica es una consecuencia directa del carácter esencialmente difuso de este centro de interés: muchos términos dialectales solo han sido aportados por uno o dos hablantes y, por tanto, figuran en lugares retrasados de los listados.

3.2. En el centro 11 se ha registrado un total de 101 regionalismos. Para la inclusión de los correspondientes términos en nuestra lista de dialectalismos hemos recurrido, como en los trabajos anteriores, a dos obras rigurosas de la lexicografía del

² En el cuadro al que hacemos referencia puede notarse, al comparar este centro con los otros de la encuesta, la escasa aportación relativa de los estudiantes madrileños, puertorriqueños y dominicanos. Los que sitúan este campo en un rango más alto son los encuestados almerienses (en el 5º lugar), seguidos de los grancanarios.

³ El análisis de los listados de disponibilidad de las distintas comunidades de habla permite observar que los informantes incorporan muchas unidades léxicas idénticas en ambos campos. Sin embargo, hay una notable diferencia cuando se estudia la presencia de las voces dialectales en los dos centros.

español de Canarias: el *Diccionario de canarismos* (Lorenzo, Morera y Ortega, 1994) y el *Diccionario diferencial del español de Canarias* (Corrales, Corbella y Álvarez, 1996b)⁴. Hemos utilizado también datos del *Tesoro lexicográfico del español de Canarias* (Corrales, Corbella y Álvarez, 1996a).

Puede observarse que en estas listas (vid. *infra*) hay vocablos que también son frecuentes en otras zonas dialectales: se trata de regionalismos incorporados a los diccionarios citados porque, aunque puedan corresponderse con voces generales del español (o, al menos, con palabras muy extendidas diatópicamente), han adquirido en las islas un significado peculiar. Nos referimos a términos como *cumbre* o *medianía*, que en Canarias adoptan las acepciones de ‘parte más alta de las islas de mayor relieve’ y ‘parte intermedia entre la cumbres y las zonas costeras’, respectivamente (DC, *s.v.*). O a *aljibe*, que no presenta exactamente el valor del DRAE (‘cisterna, depósito subterráneo de agua’), ya que en Canarias significa ‘depósito para almacenar el agua de lluvia’, es decir, no necesariamente subterráneo (DD, *s.v.*)⁵. También ha de indicarse que en alguno de aquellos diccionarios se recogen ciertas voces generales porque los autores han constatado una mayor frecuencia de uso en el español isleño: un ejemplo es la voz *cochino*, para la cual el DD indica que «de las varias palabras que hay en español para designar a este animal, es la más empleada en Canarias».

Pero, como es bien sabido, en la práctica no resulta fácil la delimitación de los vocablos dialectales. Exponemos algunos problemas concretos para explicar por qué decidimos no incluir algunas voces en nuestro listado:

- (a) Los diccionarios diferenciales recogen unos valores de un dialectalismo que no coinciden con el que se desprende del usado por los encuestados, que utilizan el que tienen las mismas voces en el español general. Se trata en muchas ocasiones de vocablos con valores significativos muy restringidos en el español de las islas. Es lo que ocurre en este centro de interés con *era*⁶.
- (b) Tampoco hemos incorporado aquellas voces para las que los propios autores del diccionario regional indican que, según el DRAE, pueden considerarse propias del español general. Esto afecta a palabras como *chiquero*, *escardillo* o *pita*.

No hay que olvidar, por otra parte, que los listados de léxico disponible presentan una dificultad adicional para la delimitación de los dialectalismos ya que el método de recogida del material no permite deshacer las homonimias con facilidad, si bien la asociación con otras palabras puede convertirse en un valioso indicio que nos permite precisar el valor con el que un informante está utilizando un deter-

⁴ Usaremos las siglas DC para el primero de los diccionarios y DD para el último. En los casos precisos, también emplearemos la sigla correspondiente, TLEC, para referirnos al *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*.

⁵ No deja de ser sintomático que los alumnos asocien el término a *estanque* o *presa*.

⁶ Las asociaciones de este término permiten afirmar que los encuestados grancanarios no están actualizando el valor específico de ‘poceta o tajo, en una plantación de alfalfa’ (DC *s.v.*)



CUADRO 1.

ORDEN DE DISPONIBILIDAD	N	VOCABLOS
001-100	3	casa terrera, plantación de papas, naranjero
101-200	12	risco, cercado, bicho, platanera, tunera, picón, alpendre, charco, asadero, cumbre, maúro, cochino
201-300	8	charca, nisperero, mago, piña, guagua, caldera, tabaiba, pinocha
301-400	10	millo, aljibe, tanque, castañero, mato, baifo, tuno, ciruelero, drago, habichuela
401-500	8	roque, siempreviva, laurisilva, campurrio, mareta, papayero, naciente
501-600	4	cañada, gofio, guayabero, manzanero
601-700	7	dulcería, venta, medianía, raspadera, carrucha, soco, parada de guagua
701-800	4	mata, matojo, cardón, almendrero
801-900	12	bruma, tajinaste, barranquera, papayo, verode, tenique, flor de mundo, verol, tilo, galería, horqueta, piconera
901-1000	10	escobonal, balde, ventorrillo, remo, chorro, horcón, molino de gofio, albercón, hierbahuerto, pimentero
1001-1100	4	azadón, arveja, colino, rabolleva
1101-1200	3	tacha, playera, tolva
1201-1300	8	lisa, solera, barranquillo, trebolina, duraznero, fregadura, peletería, sarantontón
1301-1400	8	serenquén, queso tierno, cocinilla, cantonera, laja, mandarinerero, poceta, cuca

minado vocablo (vid. Galloso, 2003; Hernández Muñoz, 2005). Por ejemplo, *ranchito*, que sí se incluye en los dialectalismos del campo ‘Alimentos y bebidas’, no figura ahora en el listado de regionalismos de este centro 11 puesto que, por el contexto en que aparece, no hay posibilidad de interpretarla como ‘multitud de gente’, ‘familia’ o ‘rondalla o parranda’, ni como un tipo especial de alimento, que son los valores específicos que se registran en los diccionarios regionales canarios.

La relación de los vocablos dialectales, agrupados por centenas, que figuran en este centro de interés es la que se muestra en el cuadro 1.

Como ya hemos dicho, puede observarse que son escasos los regionalismos que se encuentran en los primeros lugares en este centro. Son más numerosos los vocablos de este tipo que figuran en la segunda centena, uno de los grupos más nutridos en esta división. También es destacable que, de acuerdo con la distribución anterior, nos encontremos con muchas voces regionales que aparecen citadas por un número reducido de informantes, algo que viene a confirmar el carácter difuso de este campo.

4. ANÁLISIS CUALITATIVO

4.1. En el análisis de estas palabras dialectales hay que tener en cuenta su relación con los vocablos del español general con los que pueden competir. En este sentido el índice de disponibilidad se convierte en un factor relevante que informa sobre la verdadera vitalidad de cada vocablo e indica cuál puede ser su futuro. Nuestros resultados dejan ver que en la comunidad de habla grancanaria algunos de los regionalismos son conocidos por una amplia mayoría de hablantes, están perfectamente vivos y, por consiguiente, presentan una disponibilidad inmediata; el índice de disponibilidad de otros refleja una vitalidad media y, por último, hay un buen número de dialectalismos que han sido evocados por muy pocos hablantes (que, además, los han situado mayoritariamente en lugares muy retrasados), y que obtienen, por tanto, un bajo índice de disponibilidad.

Entre los regionalismos de este centro destaca, como puede observarse, la presencia de portuguesismos (como *casa terrera*, *millo* o *tanque*) y de algunos restos de la lengua aborigen (como *tabaiba*, *baifo*, *gofio*, *tajinaste* o *tenique*); también es relevante la aparición en un lugar destacado del americanismo *papa*, un vocablo que, como es bien sabido, tiene un uso diferenciado en las islas dentro del conjunto del país. De las voces de la relación anterior, el DRAE recoge como dialectalismos propios de Canarias *casa terrera*, *picón*, *mago*, *guagua*, *tabaiba*, *millo*, *baifo*, *gofio*, *tenique* y *duraznero*⁷. En otros términos, como *papayero*, *naciente*, *manzanero*, *arveja* o *peletería*, la referencia dialectal del diccionario académico no incluye a Canarias.

En la relación de canarismos de este centro de interés figuran voces de diferentes áreas significativas. Por ejemplo, hay palabras que se refieren a zonas geográficas dentro de las islas (*cumbre*, *medianía*) y a determinados accidentes geográficos (*risco*, *roque*, *cañada*). Otras aluden al mundo vegetal (*pinocha*, *laurisilva*, *tajinaste*, *verode*), con la presencia relevante de los frutales acabados en *-ero* (*nisperero*, *castañero*, *ciruelero*), a los que nos referiremos a continuación. Hay también nombres específicos para designar al hombre del campo (*maúro*, *mago*, *campurrio*). No faltan sustantivos relativos a la naturaleza volcánica de las islas (como *caldera* o *picón*) o relacionados con el agua (como *tanque*, *naciente*, *mareta*, *galería*, *albercón*). El mundo animal está representado por voces como *cochino*, *baifo*, *sarantontón* o *cuca* y con nombres relacionados con él como *alpendre*. El vocabulario relativo a los trabajos agrícolas se manifiesta en voces de instrumentos del campo como *raspadera*, *carrucha*, *horcón*, *azadón* y en otras alusivas a los terrenos (*cercado*). Hay asimismo términos que designan pequeños comercios (*dulcería*, *venta*, *ventorrillo*) e incluso no faltan otros de carácter lúdico (como *remo* o *asadero*).

Algunos dialectalismos de este centro de interés figuran también en el relativo a 'La ciudad': son las voces *guagua*, *casa terrera*, *parada de guagua*, *peletería* y

⁷ Desde la edición del diccionario académico del año 1925 hasta la del año 1984 también se registraba *tanque* como voz propia de Canarias, Galicia y América; tal indicación desapareció a partir de la edición de 1992.

picón, que muestran que para muchos hablantes están muy próximas las asociaciones que evocan los dos campos léxicos⁸.

4.2. Del listado de canarismos que hemos indicado llama la atención el número elevado de vocablos que se caracterizan por la aparición del sufijo *-ero*: hay 10 palabras que utilizan este sufijo derivativo para la designación de árboles frutales: *naranjero*, *nisperero*, *castaño*, *ciruelero*, *papayero*, *guayabero*, *manzanero*, *almendrero*, *duraznero* y *mandarín*, a los que debe añadirse otra forma que designa una planta (*pimentero*). Estamos ante una de las huellas más importantes de la influyente presencia portuguesa en las Islas Canarias, muy relevante al menos hasta el siglo XVIII. Como puede observarse, no solo nos encontramos con términos que figuran en los diccionarios generales (aunque en muchos casos con valores que no coinciden con el frecuente en Canarias), sino que hallamos aquí vocablos derivados que parecen propios únicamente del español isleño. Tal es el caso de *nisperero* o *ciruelero*, o incluso del más sorprendente *mandarín*, que viene a mostrar la vitalidad de este sufijo para la designación de los árboles frutales⁹.

De todos estos vocablos, el más disponible en Gran Canaria, con diferencia, es *naranjero*, que ocupa el rango 98 en este centro de interés. Su disponibilidad está muy próxima a la que presenta el término general en español, *naranja*, que se sitúa solo 3 lugares antes que la palabra regional. En este caso, no deja de ser sintomática la distribución de estos vocablos cuando tenemos en cuenta la diferenciación sociocultural: *naranja* figura en una posición más destacada que *naranjero* (rango 140 frente al 215) solo entre los hablantes del nivel alto, puesto que los de otros sociolectos muestran preferencia por el vocablo regional en *-ero* (rango 76 frente a 109 y 87 frente a 104 en los niveles bajo y medio, respectivamente). En cuanto a otros factores, tenemos que indicar que el vocablo dialectal alcanza una posición más adelantada entre los hablantes rurales que entre los urbanos, y dentro de estos entre los estudiantes de colegios públicos figura antes que entre los de colegios privados. *Naranjero* es más disponible que *naranja* para los alumnos rurales y los urbanos de colegios públicos, una situación que se invierte en el listado de los estudiantes de centros privados.

Ahora bien, esta situación de la pareja *naranja/naranjero* es excepcional ya que estos vocablos dialectales que terminan en *-ero* presentan claramente una menor disponibilidad que sus competidores¹⁰. En algunos ejemplos, las diferencias son muy acusadas: tal es el caso de *manzanero* y *almendrero*, situados en los lugares 599

⁸ No obstante, como ya indicamos, se constata una diferencia apreciable entre los dos campos en cuanto al número de voces regionales que recoge cada uno.

⁹ Pensamos que se puede tratar de una creación del informante. La forma tradicional en Gran Canaria para la fruta es *naranja china* y no *mandarina*.

¹⁰ Esto no ocurre con *nisperero*, *papayero*, *guayabero* y *duraznero*, ya que en nuestros listados no figuran las formas alternativas que ofrece el DRAE para designar estos árboles frutales.

y 785, respectivamente, muy alejados de la posición más privilegiada que ocupan *manzano* (en el puesto 63) y *almendro* (en el 97). Se trata, pues, de dos términos que se encuentran en franca retirada en el español hablado en Gran Canaria, al menos entre la población juvenil encuestada. *Castañero* es otro vocablo que parece seguir la misma suerte que los dos anteriores, aunque sin tanta distancia en relación con *castaño*. En otros casos, el regionalismo se encuentra más cercano a su correspondiente peninsular: tal es el caso de *ciruelero*, que todavía lucha contra el más general *ciruelo*, sin una gran desventaja. En todos estos casos, dados los bajos índices de disponibilidad y de frecuencia de los nombres en *-ero*, no tiene relevancia el análisis de la incidencia de los distintos factores sociales.

4.3. En cuanto a otras parejas, observamos que algunos dialectalismos presentan un índice de disponibilidad más alto que sus correspondientes competidores del español general. Entre ellos destaca una voz que se ha convertido en un emblema regional: *guagua* ocupa el lugar 255, mientras que *autobús* queda relegado a un puesto muy retrasado (1.154). La diferencia entre ambos términos resulta más significativa en este centro de interés que en los referidos a ‘Transportes’ y ‘La ciudad’ porque tradicionalmente *guagua* se ha utilizado en la isla de Gran Canaria para designar únicamente el transporte urbano. La preferencia por este término también se aprecia en la relación entre los sintagmas *parada de guagua* y *parada de autobús*: la lexía que contiene el dialectalismo alcanza de nuevo una disponibilidad más inmediata que la otra.

En los estudios de léxico sobre el español de Canarias se destaca la escasa presencia de los restos de la lengua prehispánica: son muy pocos los vocablos de este origen que se mantienen, escasos los que se emplean en todo el archipiélago y muy reducidos los que presentan cierta vitalidad (vid. Corbella, 1996). Una de las excepciones de esta situación general la encontramos en este centro de interés, puesto que *baifo* figura en un lugar más destacado que su equivalente *cabrito*. Este resultado contrasta con el que se produce en ‘Alimentos y bebidas’ porque en esta última área nocional la posición se invierte (*cabrito* se sitúa allí en el rango 351, mientras que *baifo* figura en un lugar más retrasado, el 607).

Frente a los datos que hemos venido comentando en las líneas precedentes, con preferencia por el vocablo regional, hemos de señalar otros ejemplos en que la situación se invierte, una situación que implica el abandono (incipiente o avanzado) de la forma propia por la más general. Eso sucede con el portuguesismo *millo* (rango 318), desplazado por el general *maíz* (292)¹¹ o con *cuca*, que queda relegado al rango 1.377, mientras que *cucaracha* se sitúa en un lugar mucho más relevante (el 181).

Por último, debemos mencionar algunos regionalismos que figuran en este centro de interés (con pocas menciones, es cierto) sin que aparezca el vocablo gene-

¹¹ También aquí encontramos resultados distintos en los centros de interés ‘El campo’ y ‘Alimentos y bebidas’, ya que en este último es más inmediata la disponibilidad de *millo* (rango 110) que la de *maíz* (224).

ral: *balde* (en este campo no se ha registrado *cubo*) y *arveja* (está aquí ausente la voz *guisante*). Son situaciones que contrastan con los resultados que hemos registrado en otros centros de interés y que pueden fundamentar las explicaciones sobre la especificación designativa que en ocasiones adquieren estas parejas de sinónimos.

5. CONCLUSIONES

En este artículo hemos abordado el estudio de los dialectalismos que están presentes en el centro de interés 'El campo' en el léxico disponible de Gran Canaria. Como hemos indicado, no han sido muchas las investigaciones sobre los regionalismos en el proyecto panhispánico; en ello han podido influir tanto la dificultad inicial para delimitar con precisión estos términos como su escasa presencia en el léxico disponible más inmediato, constatada en los escasos estudios previos.

Por tratarse de un centro que puede relacionarse directamente con el mundo insular, el campo elegido figura entre aquellos que acogen una representación más nutrida de dialectalismos canarios (junto con 'Alimentos y bebidas' y 'Animales'). Es un resultado poco sorprendente, que coincide con los datos de alguna investigación previa. Otras características propias del campo nocional estudiado (como su carácter esencialmente difuso) explican que se recaben muchos vocablos (y muchos regionalismos, un total de 101), pero que mayoritariamente sean aportados por pocos encuestados.

En el análisis cualitativo hemos comentado el origen de los principales dialectalismos identificados (portuguesismos, arcaísmos hispánicos...), las áreas significativas a las que se refieren y hemos destacado la relevancia, cuantitativa y cualitativa, de los sustantivos derivados en *-ero* para designar árboles frutales. El análisis lo hemos completado con un estudio de la relación que mantienen estos y otros dialectalismos con los términos propios del español general para dibujar diversas situaciones que aportan una valiosa información sobre el grado de vitalidad del léxico regional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, O. (2000): «Densidad de anglicismos en el léxico disponible», en *Nuevos aspectos del español en Santo Domingo*, Santo Domingo: Librería La Trinitaria, pp. 73-98.
- CARCEDO GONZÁLEZ, A. (1998): «Tradición y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica», *Lingüística* 10: 5-68.
- CORBELLA DÍAZ, D. (1996): «Fuentes del vocabulario canario: los préstamos léxicos», en J. MEDINA y D. CORBELLA (eds.), *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas*, Frankfurt-Madrid: Vervuert/Iberoamericana, pp. 105-141.
- CORRALES ZUMBADO, C., D. CORBELLA DÍAZ, y M.Á. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1996a): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, 2.^a Ed, Madrid-Canarias: Real Academia Española y Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
- (1996b): *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid: Arco Libros.

- GALLOSO, M.V. (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, A. (1999): «Andalucismos del léxico disponible de la provincia de Cádiz», *Távira* 16: 181-193.
- HERNÁNDEZ CABRERA, C.E. y J.A. SAMPER (2003): «Los dialectalismos en el léxico disponible de Gran Canaria. Análisis de un centro de interés», en F. MORENO *et al.* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid: Arco/Libros, pp. 339-353.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, N. (2005): *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos* (tesis doctoral inédita), Universidad de Salamanca.
- LÓPEZ MORALES, H. (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid: Arco/Libros.
- LORENZO RAMOS, A., M. MORERA y G. ORTEGA (1994): *Diccionario de canarismos*, La Laguna: Francisco Lemus editor.
- MATEO GARCÍA, M.V. (1998): *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería: Universidad de Almería.
- PRADO, J. (en prensa): «Dialectalismos en el léxico disponible de alumnos de primaria y secundaria en Huelva», en *Curso superior de Estudios Hispánicos: Homenaje a Humberto López Morales*, Sevilla: Universidad de Sevilla y Academia Sevillana de Buenas Letras.
- SAMPER, J.A., J.J. BELLÓN y M. SAMPER HERNÁNDEZ (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. ÁVILA, J.A. SAMPER, H. UEDA *et al.*, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 27-139.
- SAMPER, J.A. y C.E. HERNÁNDEZ CABRERA (1997): «El estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria: datos iniciales y variación sociolingüística», en M. ALMEIDA y J. DORTA (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje a Ramón Trujillo Carreño*, La Laguna: Universidad de la Laguna, tomo II, pp. 229-239.
- (2006): «Densidad de dialectalismos y condicionantes sociales en el léxico disponible de Gran Canaria», en M. SEDANO, A. BOLÍVAR y M. SHIRO (eds.), *Haciendo Lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 537-553.
- SAMPER HERNÁNDEZ, M. (2005): «Dialectalismos en el léxico disponible de escolares grancanarios», en L. SANTOS RÍO *et al.* (eds.), *Palabras, normas, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 1165-1077.
- VALENCIA, A. (2005): «Dialectalismos en el léxico disponible chileno», en *Memorias del XIV Congreso Internacional de la Alfa*, Monterrey (México), edición en CD, tomo I, pp. 230-239.
- VALENCIA, A. y M.S. ECHEVERRÍA (1999): *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*, Santiago de Chile: Universidad de Chile y Universidad de Concepción.

